

## Testimonio<sup>1</sup>

Cecilio Grullón Martínez<sup>2</sup>

Me permito expresar mi agradecimiento a esta ilustre Academia Dominicana de la Historia, al invitarme a participar en los actos conmemorativos del 50 aniversario de la gesta libertaria iniciada en junio de 1959, con la participación de abnegados dominicanos y consecuentes y solidarios compatriotas de otros países.

Bastante se ha escrito al respecto y más bien deseo iniciar mis palabras ubicándonos en los primeros años de la década del 1950, cuando en el mes de marzo arribamos a Caracas un grupo de dominicanos, entre otros: José Espaillat, Poncio Pou Saleta, Felipe Maduro, Ramón y Francisco Grullón.

En Venezuela, había un grupo de exiliados representativo integrado por Luis Felipe Mejía, Ramón de Lara, Arturo

1. Presentado en el XII Congreso Dominicano de Historia, dedicado a conmemorar el 50 aniversario de *Las Expediciones de Junio de 1959*, celebrado en la Academia Dominicana de la Historia durante los días 15 al 17 de octubre de 2009, con el coauspicio del Archivo General de la Nación, el Museo Nacional de Historia y Geografía y la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
2. Luchador antitrujillista exiliado en Venezuela, de los fundadores de la Unión Patriótica Dominicana, y miembro del Comité Central Ejecutivo del Movimiento de Liberación Dominicana que organizó el Ejército de Liberación Dominicana, protagonista de las gestas heroicas de junio de 1959.



Napoleón Álvarez, Francisco Castellanos, Nicanor Saleta y Enrique Jiménez Moya, entre otros, quienes mantenían una actividad constante, a pesar de las limitadas oportunidades permitidas por la dictadura imperante de Marcos Pérez Jiménez. En el transcurrir del tiempo se logró crear nexos y compromisos participando conjuntamente con venezolanos en la clandestinidad en actividades contra la dictadura de Pérez Jiménez.

El 23 de enero de 1958 cayó Pérez Jiménez como producto de la acción concertada de fuerzas civiles y militares, constituidas por la alianza, libre de exclusiones, de la más diversa gama de tendencias (Acción Democrática, Partido Comunista, Unión Republicana Democrática, Partido Social Cristiano COPEI) y la clase joven de la Fuerza Militar Venezolana. La unidad de las fuerzas civiles fue un favorable estímulo al exilio dominicano, que hasta ese momento había actuado de manera disgregada.

La conformación de la Junta Cívico Militar que sustituyó a Pérez Jiménez, favoreció en alto grado el desarrollo de las actividades contra la dictadura de Trujillo. La presidencia de esa Junta de Gobierno recayó en el almirante Wolfgang Larrazábal Ugueto, sobrino de Carlos Larrazábal Blanco, venezolano-dominicano. Larrazábal Blanco, hijo de venezolanos, nació, estudió y desarrolló vida profesional en la República Dominicana y, por ser luchador antitrujillista, se exilió y radicó en Venezuela.

Como antes señalé, los cambios favorecieron la lucha contra Trujillo. Se constituyó la Unión Patriótica Dominicana en Caracas, conformada por las más variadas tendencias políticas. Igual cosa ocurrió, en Estados Unidos, Puerto Rico, etc.

Caracas se convirtió en el centro de actividades orientadas a consolidar esfuerzos libertadores. El Movimiento 26 de Julio,



representación civil de la lucha armada cubana presente en la Sierra Maestra, movió sus actividades centrales a Caracas. Allí se establecieron nexos muy estrechos entre dominicanos y cubanos. Producto de un análisis realista del estatus de la lucha contra Trujillo y Batista, se acordó concentrar recursos en la lucha contra este último, en el entendido de que lograda la caída de éste, la siguiente actividad se concentraría contra Trujillo. Este acuerdo tácito se fue acentuando en el tiempo mediante acciones conjuntas. A finales de 1958 ocurrió un evento ilustrativo de esa alianza de esfuerzos que explica el sustento del compromiso de la Revolución Cubana en la lucha contra Trujillo.

El evento en cuestión está narrado en un cuaderno que me fue entregado por Enrique Jiménez Moya en circunstancias que luego expondré.

Es manuscrito es perfectamente legible y puedo afirmar que lo escribió Enrique o que lo dictó. Leemos:

*“Operación 6 de diciembre<sup>3</sup>*

*6 de diciembre de 1958. Después de un trajinar continuo por espacio de más de dos meses para llevar a efecto la consecución de un material bélico, iniciamos su traslado a la*

3. Nota del Editor de *Chlo*, Emilio Cordero Michel, en lo adelante (ECM). Este documento es una transcripción manuscrita y sin firma de Enrique Jiménez Moya, Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Dominicana, que entregó al señor Cecilio Grullón Martínez antes de abordar el avión que lo trajo a Constanza el 14 de Junio de 1959 al mando de un grupo de 53 expedicionarios. Fue donado, junto a otros documentos del héroe nacional capitán-piloto Juan de Dios Ventura Simó, al Archivo General de la Nación por el señor Cecilio Grullón Martínez, en el mes de octubre de 2009. El Editor ha respetado totalmente la redacción de dicho documento, y solamente se ha tomado la libertad de dividir algunos párrafos por su enorme extensión (ECM).





*Sierra. Noche perfecta para la realización del viaje, abordamos el C-46 que había de conducirnos a Cuba con las armas. El capitán J. R. Segredo, piloto de la aeronave y como copiloto Humberto Armada. Veníamos de pasajeros, el Dr. Manuel Urrutia,<sup>4</sup> su esposa Esperanza y su hijo Jorge de 14 años, el Dr. Luis Buch,<sup>5</sup> Willy Figueroa, Luis Orlando Rodríguez,<sup>6</sup> capitán*

4. El Lic. Manuel Urrutia Lleó fue un abogado que luchó contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Por su postura como Juez de Instrucción en el Juicio que se le hizo a los revolucionarios que el 26 de julio de 1953 atacaron el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, bajo el mando del Dr. Fidel Castro Ruz, salió al exilio y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio lo designó Presidente de Cuba en Armas. Con el triunfo de la Revolución Cubana, el 1 de enero de 1959, dos días después, el 3, fue designado Presidente Provisional de Cuba. Hombre de ideas políticas conservadoras, ante su oposición a las medidas que implantaba el régimen revolucionario, fue desplazado del cargo, se asiló en la Embajada de Venezuela en La Habana y marchó a los Estados Unidos donde murió en 1981 (ECM).
5. Luis M. Buch Rodríguez, nacido en Santiago de Cuba. Abogado de la Universidad de La Habana, ciudad en la que llegó a formar parte de su elite social. Siendo un destacado burgués colaboró activamente con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y escondió en su residencia a Armando Hart Dávalos cuando el régimen batistiano lo perseguía a muerte. Fue encargado por Fidel Castro de ir a Venezuela como Coordinador General del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el exterior y a conseguir el cargamento de armas de que trata el documento de Enrique Jiménez Moya. Al triunfar la Revolución Cubana fue nombrado Ministro de la Presidencia y Secretario del Consejo de Ministros. Vivió en Cuba hasta su muerte y dejó publicados varios libros apoyando a la Revolución (ECM).
6. Luis Orlando Rodríguez, periodista y capitán del Ejército Rebelde Cubano, ayudó en la Sierra Maestra a instalar la estación Radio Rebelde. Fue enviado a Venezuela para el traslado a la Sierra Maestra del cargamento de armas que llevó el avión C-46 en el que viajó Enrique Jiménez Moya. Al triunfar la Revolución el 1 de enero de 1959, fue designado Ministro de lo Interior del Gobierno Revolucionario y alcanzó el grado de teniente coronel del Ejército Revolucionario Cubano. Por divergencias con el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz sobre el





*de las filas rebeldes que se hallaba en misión en el extranjero, y yo, Enrique Jiménez.*

*El avión era portador del cargamento de armas más grande que se intentaba introducir en la Sierra y además conducía al Dr. Manuel Urrutia, Presidente de Cuba en Armas.*

*A las 8:50 minutos de la noche del sábado 6 de diciembre, despegamos rumbo a Cuba. El viaje se realizó sin contratiempos de ninguna especie, y de las personas que veníamos dentro del aparato solo el copiloto dio muestras de debilidad.*

*Al localizar el aeropuerto enfilamos sobre él y se realizó el aterrizaje casi perfecto a pesar de que salimos con más de 3,000 libras de peso sobre el límite de carga que aconsejan deben llevar los C-46.*

*Cuando abrimos las puertas del avión lo primero que escuchamos fue el grito de ¡Viva Cuba libre! Descendieron del avión el Dr. Urrutia y familia en compañía del Dr. Buch y se alejaron de la zona de peligro, tal como se había dispuesto.*

*Permanecimos dentro del aparato Luis Orlando Rodríguez, Willy y yo, quienes dirigimos arriba la operación de descargar el material bélico. Esta operación se llevó a efecto en 25 minutos, cuando de nuevo se encontraba el avión en el aire para iniciar el regreso. La primera satisfacción la tuve al conocer al comandante Crescencio Pérez,<sup>7</sup> hombre de edad indefinible, pero de una constitución de hierro.*

régimen penitenciario renunció a su cargo ministerial y fue enviado a Europa en misiones diplomáticas por más de 20 años (ECM).

7. Crescencio Pérez. Campesino de la Sierra Maestra que, además de poseer tierras, ganado, recuas de mulos y bodegas de la región, era un auténtico patriarca con varias mujeres, docenas de hijos y control sobre miles de campesinos. Cuando el 2 de diciembre de 1956 Fidel Castro desembarcó con sus compañeros en las costas cubanas, Crescencio,



*Iniciamos el traslado de las armas del aeropuerto a un lugar seguro a la 1:45 a.m. y llegamos al sitio escogido a eso de las 5:00 a.m. Habíamos cumplido nuestra misión tal y como fue prevista por Luis Orlando y yo, es decir, no separarnos de las armas hasta tanto no tenerlas a buen recaudo.*

*El lunes 8 de diciembre iniciamos el viaje hacia la zona donde se encontraba el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde Dr. Fidel Castro Ruz. El recorrido de la primera etapa terminaba en un sitio denominado La Miel. Allí se encontraba instalada para aquel entonces la estación principal, es decir, Radio Rebelde. Estaba encargado de esa zona militar el capitán Crespo, uno de los doce que quedaron del desembarco del Gramma. No teníamos una hora de haber llegado cuando se nos aviso que se dirigían al sitio cinco camiones cargados de guardias. El capitán Crespo decidió que saliéramos a prepararles una emboscada y como por arte de magia nos reunimos en menos de 15 minutos unos cincuenta hombres que a nuestra llegada no aparecieron por parte alguna. Aquello resultó una falsa alarma, ya que se trataba del Dr. Manuel Urrutia y la custodia que lo acompañaba, compuesta de 25 hombres al mando del capitán Pedrito Miró.*

*Dormimos esa noche en La Miel y al otro día hicimos contacto por radio con el Comandante Dr. Fidel Castro Ruz, quien al preguntarnos si las maletas se hallaban en camino*

quien había sido incorporado al Movimiento Revolucionario 26 de Julio por Celia Sánchez Manduley, de inmediato le brindó todo su apoyo: apoyo sin el que los escasos sobrevivientes del trágico desembarco no hubieran podido sobrevivir. Fue nombrado comandante de un pelotón y tuvo destacada participación en el Combate del Uvero y en otros choques armados con las tropas batistianas, por lo que fue ascendido al grado de comandante (ECM).



*hacia donde él se encontraba y le contestamos que no se trataba de maletas sino de baúles, dio un grito de gozo, pues por primera vez desde que inició su lucha iba a recibir juntos 150 fusiles Garand, 20 Browning, 10 ametralladoras de tripode calibre 30, 100 granadas de demolición y 100,000 tiros de 30-06.<sup>8</sup> Inmediatamente el Comandante ordenó al capitán Crespo que nos llevara a su presencia. Salimos el martes 9 a las 2:00 p.m. al encuentro con el Dr. Fidel Castro Ruz y llegamos a la Comandancia a las 11 de la noche.*

*Al principio tuve la impresión de que resultaría un viaje muy penoso por montañas muy agrestes e impenetrables, pero cual no sería mi sorpresa, durante el recorrido de 9 horas no se atravesaron montañas, el viaje se realizaba por el llano, sin ejército enemigo a la vista. Hube de expresarle al capitán Luis Orlando Rodríguez que la impresión que tenía era de que el triunfo de la revolución era cuestión de días, pues era inconcebible que el aterrizaje se efectuara muy cerca de la ciudad de Manzanillo, una de las más importantes de la Provincia Oriental, que se recorrieran cerca de 300 kilómetros por el llano y no se viera ni siquiera a la distancia fuerzas enemigas, que la desmoralización de las fuerzas del Gobierno no podía ser más palpable.*

8. El ya citado Dr. Luis M. Buch Rodríguez en su obra *Más allá de los códigos. Las comunicaciones en la Guerra de Liberación*, publicada en La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, señala en la p. 176 igual número de pertrechos bélicos, agregando que el cargamento pesaba 7 toneladas y que, además, iba “un fusil FAL con su parque que el jefe del apartado naval de La Guaira le entregó a Luis Orlando Rodríguez para el Comandante en Jefe Fidel, como presente en señal de reconocimiento y admiración a su bravura” (ECM).





*En el momento de llegar a la Comandancia, el Dr. Fidel Castro Ruz, en compañía de Celia Sánchez<sup>9</sup> y el grupo de su confianza que le acompañaba, salían hacia el pueblo de Baire, recién liberado por las fuerzas rebeldes. Después de los saludos de rigor nos dijo que lo acompañáramos y juntos hicimos la entrada en Baire. A pesar de ser muy avanzada la noche, las muestras de júbilo de aquel pueblo fueron enormes. De inmediato ordenó a Luis Orlando Rodríguez y a mí que compráramos provisiones para el Ejército Rebelde. Nos llevamos un camión lleno de provisiones y aunque al dueño del establecimiento se le insinuó que le firmara la nota y que más adelante se le pagaría, no quiso aceptarlo. Firmé la nota y al otro día, miércoles 10, se pagó.*

*Jueves, viernes, sábado y domingo Luis Orlando y yo estuvimos encargados de comprar provisiones, ropas, zapatos, es decir, todo lo necesario para el abastecimiento de la tropa. Agotamos en Baire todos los zapatos, hamacas, frazadas, pantalones, camisas, etc., se pagaron facturas por valor de más*

9. Celia Sánchez Manduley. Nació en la actual Provincia de Granma. Fue fundadora en México del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y participante activa del mismo en la lucha contra la dictadura de Batista. Junto a Frank País organizó a los campesinos del oriente cubano, particularmente de la Sierra Maestra, para apoyar a los expedicionarios que desembarcaron con Fidel Castro para iniciar la lucha guerrillera contra el régimen batistiano. Fue la primera mujer que subió a la Sierra Maestra como combatiente activa, convirtiéndose en asistente del Comandante en Jefe Fidel Castro. Al triunfar la Revolución, fue nombrada Secretaria de la Presidencia del Consejo de Ministros hasta que falleció de cáncer en 1980. Fue muy amiga de la causa dominicana y participó activamente en los preparativos de las Expediciones de Junio de 1959. Tuvó una hermana menor que ella igualmente revolucionaria, Acacia Sánchez Manduley, que fue la primera esposa del comandante cubano y héroe nacional Delio Gómez Ochoa, sobreviviente del Frente de Constanza de la gesta del 14 de junio de 1959.



*de 15,000 pesos, y el comentario en la población no podía ser más favorable, ya que la propaganda batistiana hacía aparecer al Ejército Rebelde como unos desalmados criminales.*

*Además del aprovisionamiento de las tropas, todas las noches salíamos con el Comandante en su recorrido y trataba por todos los medios de ser útil al hombre que ya en conversaciones me había prometido su ayuda para la liberación de mi pueblo. Salía con él y, paralelamente de ser acompañante, era el que más me preocupaba de su custodia personal; para mi Fidel significaba una joya de los quilates más elevados que tenía que cuidar, era la esperanza de un pueblo que sufre 28 años de dictadura.*

*El sábado en la noche fuimos encargados Luis Orlando y yo de llevar las tropas y material bélico que reforzarían a los rebeldes que tenían cercado el pueblo de Mafo. Ya habían sido liberados el Central América y la población de Contramaestre; es decir, para limpiar el tramo de 150 kilómetros, de la Carretera Central, comprendido entre Bayamo y Santiago de Cuba, y hacer contacto con las tropas comandadas por los hermanos Castro, solo faltaba liberar las poblaciones de Jiguani, Mafo y Palma Soriano. Estas poblaciones se encontraban todas rodeadas y sin posibilidades de recibir refuerzos. El domingo en la noche, se llevaban a efecto conversaciones con la gente rodeada en Mafo, ya que éstas habían solicitado una tregua. No fue posible llegar a un entendimiento a pesar de que el Comandante les propusiera incorporarse a las filas rebeldes, y si no la rendición con la promesa de respetar sus vidas.*

*Ya se habían pasado a nuestras filas un sargento y un guardia de apellido Toro. O, pues a mí, y creo que a todos los presentes nos resultó conmovedor. El guardia de apellido Toro, había estado prestando servicios en el Cuartel Moncada, en Santiago*



de Cuba, estando el Dr. Fidel Castro Ruz prisionero después de su intento de tomar por asalto dicho cuartel. Toro, había tenido buen comportamiento en esa oportunidad con Fidel y le había servido en la prisión. Fidel lo reconoció inmediatamente y después de preguntarle y recordar los servicios que le había prestado le dijo: “Chico que tú hacías ahí, tú eres amigo mío” y abrazándolo le dijo que estaban en completa libertad él y el sargento que lo acompañaba. Toro, emocionado, dejó que rodaran por sus mejillas lágrimas de emoción al ver el gesto de hidalguía de nuestro Comandante.

El Comandante resolvió romper la tregua a las 12:30 de la noche. Antes se habían instalado altoparlantes para hablarles a los atrincherados en el Banfair, edificio de sólida construcción. Yo le había pedido a Fidel que me diera unas granadas de mano para acercarme a las trincheras enemigas y lanzarlas. En un principio se negó, pero ante mi insistencia accedió. Tenía que situarme en el sitio donde se encontraba una bazuca y desde allí avanzar y realizar la operación. Pues su orden había sido que el bazucazo rompería la tregua; se les habló a los soldados de lo inútil de su lucha y se les instó a la rendición prometiéndoles respetar sus vidas. A las 12:20, antes de que se terminara la alocución rompió el fuego de nuestras tropas; es decir, no se esperó el bazucazo que rompería la tregua, se habían desobedecido las órdenes de nuestro Comandante.

Permanecí junto al artillero de la bazuca, teniente Montes de Oca. Montes de Oca era sargento del Ejército de Batista y se pasó a nuestras tropas en compañía del teniente Villasmil y 52 soldados. Estuve con él ayudándolo a introducir los obuses en la bazuca. Disparamos el primero bazucazo y dio perfectamente en el blanco y su efecto fue magnífico, se





*silenciaron esas trincheras por espacio de más de una hora y después me enteré que había causado más de 7 muertos a las filas enemigas.*

*Al cabo de 10 minutos de lanzado el primer bazucazo, de nuevo nos preparamos para lanzar el otro. Lista la bazuca y dispuesto Montes de Oca a disparar, hace fuego y nada, supusimos que se trataba de defectos en el obús, introdujimos otro y probamos y nada, tampoco salió el disparo, así fuimos probando uno por uno hasta agotar los 10 obuses de que disponíamos. No se trataba de los obuses sino de la bazuca que había perdido la corriente. De inmediato comenzamos a disparar granadas con el fusil, llegan de nuevo los soldados enemigos y se instalan en la parte destruida por el primer bazucazo. Instalaron una ametralladora calibre 30 y comenzaron a disparar. Juzgué llegando el momento en que debía entrar en acción y se lo dije al compañero Carlos, que me acompañaba. Nos proponíamos silenciar la ametralladora y, en honor a la verdad, no le tenía ningún temor a los soldados enemigos, más bien temía ser víctima de los disparos de nuestros compañeros.*

*Le dije a Carlos, sígueme e inicié la marcha. Estaba subido en una cerca de maya tupida. Carlos esperaba que la traspusiera para seguirme, estando en lo alto sentí el silbido que produce el obús del mortero, estalló muy cerca, siendo lanzado del sitio donde me encontraba, resultando herido de gravedad, el fragmento del obús me había penetrado por el costado izquierdo y sentí en ese instante, aunque parezca mentira, su recorrido, pues la sensación que se siente cuando penetra es como si te introdujeran una brasa de candela. Me puse la mano al costado herido y le dije a Carlos: “Me han*



*matado esos hijos de puta". Me contestó que se encontraba herido también y oí los quejidos de otros compañeros.*

*Corrió Montes de Oca al sitio y le dije que levantarán la cerca para que me halaran, así lo hicieron y me sacaron. La sangre salía a montones, dije que socorrieran a los otros heridos y apoyado en los hombros de Montes de Oca, comencé a caminar para alejarme del sitio de los acontecimientos, no habíamos recorrido 50 metros cuando nos encontramos con Luis Orlando Rodríguez que venía a mi encuentro para tomar parte en la operación que nos proponíamos. Se quiso volver loco al verme herido, hacía tres meses que estábamos trabajando juntos por la libertad de Cuba e hicimos una gran amistad; continué apoyado en los hombres de Luis y Montes de Oca, pues trataron de llevarme cargado y no resistía.*

*Tuvimos que caminar más o menos un kilómetro hasta llegar a los primeros auxilios, en el camino le dije a Luis Orlando que en mi cartera había 500 dólares que si moría los hiciese llegar a mi esposa e hijas, le manifesté que si moría para mí era motivo de orgullo morir peleando por la libertad de Cuba. En realidad, sentía cierta satisfacción de haber sido herido de muerte apenas a los ocho días de haber llegado a Cuba, por eso en ningún momento le temí a la muerte y sentí la tranquilidad que produce el deber cumplido.*

*En la sala de primeros auxilios sentí a unos compañeros quejándose y los mandé a callar, diciéndoles que los rebeldes no nos quejábamos; trataba de infundirles ánimo. Como a la hora resolvieron llevarme a un hospital instalado en Bijagual; en el asiento delantero del jeep llevábamos un herido en la cabeza, yo iba en la parte de atrás reclinado sobre el caucho de repuesto. Al salir de Mafo tomamos un camino de piedras y los brincos y vibraciones del jeep me produjeron unos dolores*



terribles, una mujer en el camino buscó una almohada y me la acomodaron hacia la herida y parte de la espalda. Mejoró algo el sufrimiento pero así y todo hube de decirle a Luis Orlando que pararan el jeep en dos oportunidades, pues los dolores eran tremendos; sin embargo, resistí aquello sin proferir un quejido, hice alarde de una gran resistencia física y moral.

Al cabo de una hora llegamos a Bijagual, allí me pararon la hemorragia que había vuelto a hacer acto de presencia y se me acostó en una cama, me inyectaron y me prepararon para el traslado a Charco Redondo, donde se me sometería a una operación. Salimos a las 4:30 del hospital de Bijagual, parte del recorrido se hizo en el mismo jeep, aunque en condiciones más cómodas. En el camino cogimos la ambulancia y veníamos en ella los dos heridos más graves. Era una ambulancia de la Cruz Roja Cubana y asómbrense, el jefe de esa ambulancia tenía sólo la preocupación de llegar a Baire antes de que amaneciera por temor a los aviones de Batista. Llegamos a Baire y este señor nos dejó abandonados en esa población y hoy se encuentra detenido pendiente de juicio.

Llegamos a Charco Redondo a las 2 de la tarde; es decir, más o menos a las 12 horas de haber sido herido y aún no había perdido el conocimiento. Fui pasado de urgencia a la sala de operaciones, pues había instrucciones del Comandante Dr. Fidel Castro Ruz, de que se me prestaran todas las atenciones. La operación duró 4 ½ horas y fue realizada por el Dr. Trillo, ayudado por el Dr. Martínez Páez, uno de los más eminentes ortopédicos de Cuba, y como anestesista, el Dr. Ordaz. Se hicieron dos trasfusiones de sangre de ½ litro cada una, donaron esa sangre un soldado rebelde que ignoro





su nombre y el Dr... ..,<sup>10</sup> abogado, periodista de la Revista Bohemia y quien se hallaba en esos momentos en la Sierra haciendo unos reportajes.

*La operación fue un éxito y ya casi me encuentro en condiciones de reportarme al frente de combate, lo cual haré lleno de fe y esperanza de un destino mejor para los pueblos de Iberoamérica. A los dos días de operado comenzaron a llegar los heridos del combate de Jiguani; ya esta población está en nuestro poder, también cayó en poder de nuestras tropas Palma Soriano y aún resiste la guarnición de Mafo, único baluarte enemigo entre la ciudad de Bayamo y Santiago de Cuba”.*<sup>11</sup>

Los acontecimientos se precipitaron el 1° de enero de 1959, Batista huyó a la República Dominicana y los revolucionarios tomaron toda Cuba. Fidel Castro visitó el 23 de enero a Caracas y ello permitió concretar acuerdos de colaboración y ayuda efectiva a la causa dominicana. Se aceleraron los arreglos para la apertura de un primer campamento para el entrenamiento de la fuerza expedicionaria. Caracas, La Habana, Nueva York, Chicago, San Juan, etc., se constituyeron en centros de reclutamiento y los primeros voluntarios se reunieron en Cuba, en un lugar seleccionado de la Provincia de Pinar del Río.

Cabe destacar el aporte importante de un grupo de venezolanos que integró la fuerza expedicionaria y en cuya

10. Así en el original (ECM).

11. Ahí concluye el relato de Enrique Jiménez Moya, sin firma ni fecha. Es seguro que fue redactado o dictado en el mes de diciembre de 1958 durante el período de convalecencia de la peligrosa herida que sufrió, porque al inicio del último párrafo de su relato dice: “(...) ya casi me encuentro en condiciones de reportarme al frente de combate (...)”, lo que indica, bien a las claras, que fue antes del 1 de enero de 1959, día del triunfo de la Revolución Cubana.



selección participó decisivamente un ilustre venezolano, quien nos honra con su presencia, el comandante Douglas Bravo.<sup>12</sup>

Obviamente que el esfuerzo iniciado requería de un ente rector y responsable que asumiera las tareas necesarias. A principios de marzo se convocó en La Habana un congreso abierto a todas las tendencias de exiliados antitrujillistas, llamado que fue atendido por las siguientes organizaciones: Unión Patriótica Dominicana de Venezuela; Unión Patriótica Dominicana de Cuba; Unión Patriótica Dominicana de los Estados Unidos; Frente Independiente Democrático Dominicano de Venezuela; Partido Socialista Popular Dominicano; Frente Unido Dominicano de Nueva York; y Frente Unido Dominicano de Puerto Rico.

Ahí se acordó integrar el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD), producto de la concertación de las distintas organizaciones ya citadas. A partir de esto, prosiguió la consolidación de la fuerza expedicionaria.

12. Douglas Ignacio Bravo Mora. Siendo muy joven ingresó al Partido Comunista de Venezuela y en 1959 era el jefe del Buró Militar del mismo, por lo que fue el encargado de reclutar a la casi totalidad de los 13 internacionalistas venezolanos que participaron y dieron sus vidas en las Expediciones de Junio de 1959. Por ello, fue invitado por la Academia para que en el XII Congreso Dominicano de Historia, dedicado a la conmemoración del 50 aniversario de esa gesta, celebrado durante los días 15 al 17 de octubre de 2009, ofreciera su testimonio que será publicado con los demás testimonios y ponencias de historiadores puertorriqueños y dominicanos que participaron en dicho evento. Douglas Bravo, legendario guerrillero, dirigió las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), brazo armado del Partido de la Revolución Venezolana, combatió por varios años al Ejército de Venezuela en la Sierra de Falcón. Participó en el Golpe de Estado de 1992 contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez y actualmente dirige el Movimiento Tercer Camino que es crítico del Gobierno Bolivariano de Venezuela, presidido por Hugo Chávez Frías.



A finales del mes de abril, se recibió la inesperada noticia de la desertión en Puerto Rico, del capitán-piloto de la Aviación Militar Dominicana, Juan de Dios Ventura Simó, quien llegó tripulando en un avión a chorro “Vampiro”. A las primeras, acordamos con los compañeros de Puerto Rico recibirle y prestarle ayuda al tiempo de iniciar investigaciones de eventuales contactos de Ventura Simó con el exilio. Con precaución obvia, ante una posible jugarreta de Trujillo, se acordó trasladarlo a Caracas, lo cual se hizo. Allí permaneció varios días, se le proveyó de un arma e identificación falsa, cuyas credenciales aquí traigo conmigo.

Se le trasladó a La Habana cuando ya se estaba en los preparativos finales del inicio de la expedición. En todo, se mantenía cierto grado de cuidado hasta obtener la suficiente confianza sobre sus intenciones. Acordamos con él mantenerlo en resguardo por su seguridad. Para ello convinimos que yo, natural de San Francisco de Macorís y que nos conocíamos desde la infancia, me recluyera con él en un hotel, lo cual hicimos. Allí permanecimos varios días compartiendo la misma habitación. Conversamos de todo, teniendo de mi parte el cuidado de establecer la sinceridad de su desempeño.

Pasados varios días nos visitaron Francisco Castellanos y Francisco Canto. Les transmití mis conclusiones. Al día siguiente recibí una llamada que reclamaba mi presencia en el Hotel Habana Libre, en la habitación de Enrique Jiménez Moya. Allí conversamos y se trató de forma franca y abierta la integración de Ventura Simó al Movimiento. Ventura Simó espontáneamente me hizo entrega del arma y la credencial que se le había facilitado en Caracas. Recordemos que esto ocurría cuando ya se adelantaban los detalles finales que incluían





obviamente el traslado de los expedicionarios al Oriente de Cuba.

Pasado el tiempo y debiendo ir yo primero a N y 21, El Vedado, La Habana, sitio de la oficina del Movimiento de Liberación Dominicana, y luego a Ciudad Libertad para adelantar parte de la logística del traslado de los expedicionarios desde el Campamento “Mil Cumbres” en Pinar el Río hasta la Provincia de Holguín, en el oriente cubano. Fue en ese momento que Enrique Jiménez Moya me hizo entrega de un pequeño sobre diciéndome: “Me lo guardas hasta que nos encontremos en Santo Domingo”. Me fui. No hubo despedidas y el sobre no lo abrí hasta finales de octubre ya para regresar a Caracas. El contenido del sobre era un cuaderno que ya he mostrado, contentivo del documento anteriormente leído y correspondencia personal (nada de política), que Francisco Canto me pidió retener para regresar a la contraparte.

Los acuerdos finales de la expedición militar fueron convenidos en el Oriente de Cuba y llegó la fecha de la salida de los expedicionarios.

La actividad posterior encaminada a seguir el desarrollo de los acontecimientos se intensificó. La descoordinación de la expedición aérea con la marítima se conoció. La falta de comunicación, debido a la pérdida de los equipos de radio, no fue óbice para que se estimulara inicialmente el entusiasmo. El arribo de voluntarios para la apertura de un nuevo campamento se inició.

Paralelamente, la presión diplomática desatada contra Cuba en la Organización de Estados Americanos (OEA) y la realidad de los resultados conocidos, ocasionaron enfriamiento en el entusiasmo y apoyo a la causa. La existencia del segundo campamento de expedicionarios en Madruga, Provincia de



La Habana, dependía de Cuba. Finalmente se cerró pese a gestiones continuadas con las altas autoridades revolucionarias cubanas.

Mucho se ha especulado. Se ha dicho y repetido que Cuba traicionó la causa dominicana. Falso. Cuba hizo lo que tenía que hacer, cuidar su revolución. El apoyo de Cuba siempre continuó con otros medios más cuidadosos y sutiles.

El retiro del apoyo no fue responsabilidad de Cuba. La responsabilidad fue y será de quienes dirigíamos el Movimiento de Liberación Dominicana.

Ya para finalizar, me permitiré emitir algunos conceptos sobre la naturaleza y función de este Movimiento de Liberación Dominicana que nació como producto filosófico/político propio de una época con sus principios clásicos de objetivos a conquistar, pero con el impulso y desde el propio seno de la revolución que rompió los paradigmas de la época: la Revolución Cubana.

Si lo referimos a opciones presentes en pleno siglo XXI, su desfase es mayor. Hoy se habla de proyectos, incluso en desarrollo práctico, que proclaman “participación”, “protagonismo”, “inclusión”.

Pienso que el homenaje permanente y la mayor ofrenda a los valientes caídos en las Expediciones de Junio de 1959, es continuar en la búsqueda de una solución efectiva a la problemática social que aqueja a nuestro pueblo.

El debate abierto con paradigmas renovados y universalmente incluyentes, es la vía.

Muchas gracias”.



## Anexo

Por considerarla de enorme importancia para la historia de las Expediciones de Junio de 1959, debido a su poco conocimiento en el país, y por ser la misiva que llevó Enrique Jiménez Moya al Dr. Fidel Castro Ruz en el viaje a que se refiere el documento incluido en el anterior *Testimonio*, el Editor de esta revista ECM se ha tomado la libertad de reproducirla a continuación:

*“Caracas, 23 de Noviembre de 1958*

*Dr. Fidel Castro*

*Jefe Supremo de la Revolución Cubana*

*Sierra Maestra, Cuba*

*Apreciado compañero en la lucha contra las dictaduras:*

*La Unión Patriótica Dominicana de Venezuela, de acuerdo con representantes del Movimiento 26 de Julio, ha dispuesto enviar ante usted al portador de esta carta, Sr. Enrique Jiménez Moya para que, como delegado de esta organización, le exponga y coordine con usted nuestro proyecto de iniciar lo más pronto posible el entrenamiento y preparación en la Sierra Maestra de un reducido número de dominicanos, cuidadosamente seleccionados, a fin de que puedan asumir sin pérdida de tiempo la dirección de la lucha revolucionaria dominicana tan pronto se resuelva favorablemente la situación de Cuba.*

*Nuestro compatriota delegado será identificado por los militantes del 26 de Julio que lo acompañan, y la representación que le acordamos por medio de esta carta tendrá vigencia mientras no sea revocada en comunicación dirigida a usted por nuestra organización.*





*Con votos fervientes por el más completo triunfo de la Revolución Cubana, lo saludan fraternalmente,*

*Dr. Francisco Castellanos, Rinaldo Sintjago, Cecilio Grullón y M. A. Gómez Rodríguez”.<sup>13</sup>*



13. Archivo del Movimiento de Liberación Dominicana, Caracas. Donada por el autor al Archivo General de la Nación (ECM).